

Más allá del intercambio y del deber: recuperar la lógica del don

UNIVLab 2027 · Documento conceptual

Este documento ofrece una primera comprensión de la lógica del don, que se explorará y desarrollará durante el UNIVLab 2027. Parte de un diagnóstico: la vida contemporánea se organiza en gran medida en torno al intercambio y al deber, y en ese contexto el don queda olvidado o reducido a filantropía. A continuación, expone las raíces antropológicas de la lógica del don, a partir de enfoques relacionales y filosóficos de la persona, y muestra cómo la visión cristiana lleva la idea más lejos al fundar el valor de la persona en un don recibido de un Creador. Por último, desarrolla el concepto en tres caminos que atraviesan la vida universitaria y personal: la contemplación, que nos enseña a ver la vida como algo recibido y no como un recurso; la relacionalidad, que reconoce que nadie es autosuficiente y que recibir es tan esencial como dar; y el trabajo, donde el don recibido vuelve al mundo como servicio.

1. Contexto

La vida contemporánea se organiza en gran medida en torno a dos lógicas conocidas: la del intercambio, en la que doy para recibir, y la del deber, en la que doy porque se espera algo de mí. Ambas son necesarias y han contribuido al progreso humano.¹ Pero, cuando se convierten en la medida de todas las cosas, corren el riesgo de producir lo que Benedicto XVI describió como una sociedad globalizada que «nos hace más cercanos, pero no más hermanos».² Estamos más conectados y, sin embargo, somos menos fraternos; somos más productivos y, sin embargo, estamos más vacíos.

Charles Taylor ofrece una explicación de cómo se llegó a esto. El yo moderno está «protegido» frente a cualquier fuente de sentido que lo trascienda, y su imaginario social es el del beneficio mutuo, en el que la comunidad se valora por lo que aporta al proyecto propio de cada persona. El ideal de autenticidad, aunque noble en su origen, se desvía entonces con facilidad hacia la búsqueda del propio interés, la razón instrumental y un atomismo que debilita los horizontes de significado sobre los cuales el compromiso cobra sentido.³

Esta mirada transaccional no se ha quedado en la economía. Se ha extendido a la amistad, a la vida familiar e incluso al modo en que cada uno mide su propio valor, de manera que la identidad se convierte en rendimiento: valgo lo que produzco.⁴ Josef Pieper rastreó la raíz de este fenómeno en su diagnóstico de un «mundo del trabajo total», en el que el ser humano queda reducido a un funcionario justificado

¹Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009), 35.

²Ibid., 19.

³Charles Taylor, *A Secular Age* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2007), caps. 1 y 4; Charles Taylor, *The Ethics of Authenticity* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1991), caps. 1-4.

⁴Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 34.

solo por su utilidad, mientras se pierde el ocio, entendido como contemplación receptiva y agradecida.⁵ Una mentalidad regida por el cálculo o por la obligación solo admite lo que se gana y es ciega ante lo que se da gratuitamente.

C. S. Lewis capta la paradoja de esta mentalidad en *Los cuatro amores*, donde distingue el amor-necesidad del amor-don y observa que la amistad, que «no tiene valor de supervivencia», es una de esas cosas «que dan valor a la supervivencia».⁶ Dicho de otro modo, aquello que hace que la vida valga la pena no puede derivarse de la utilidad ni de la obligación.

Por eso, una cultura que solo reconoce necesidades y contratos tiene dificultades para dar razón del amor gratuito, o de una comprensión de la empresa fundada en la gratuidad que haga verdaderamente humanos el trabajo y el comercio. En ese clima, dar cosas resulta mucho más fácil que darse uno mismo. Esta dificultad está ligada a miedos más profundos: al compromiso, al fracaso, a no ser suficiente. Detrás de esos miedos hay una pregunta sin responder: *¿quién soy y cuál es mi manera única de aportar al mundo?*

En el fondo de esta situación hay una determinada visión de la persona. Como observa Higinio Marín, desde John Locke la teoría social moderna concibe al ser humano como originariamente solitario y trata la amistad y la familia como vínculos secundarios que solo se forman después.⁷ Dentro de esta visión queda poco espacio para lo que Benedicto XVI llama gratuidad, una dimensión de la vida que «frecuentemente pasa desapercibida debido a una visión de la existencia que antepone a todo la productividad y la utilidad».⁸ El papa Francisco advierte lo que ocurre cuando la gratuidad desaparece: «quien no vive la gratuidad fraterna convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio».⁹

En el UNIVLab 2027 queremos proponer una lógica distinta, una que puede parecer casi paradójica: que dar es la manera de recibir, y que en el compromiso la libertad se gana, no se pierde. Según esta visión, la felicidad tiene mucho más que ver con llevar a plenitud la propia identidad que con la seguridad que dan las comodidades materiales. En el comercio, lo que importa es qué tiene uno para ofrecer; en la lógica del don, lo que importa es quién uno es. Como afirmó el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, «el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene».¹⁰

2. Definir la lógica del don

La lógica del don nace de una antropología humanista según la cual cada persona es don y está hecha para el don. Esta lógica no es filantropía, voluntariado ni «ser

⁵Josef Pieper, *Leisure: The Basis of Culture*, trad. de Alexander Dru (San Francisco: Ignatius Press, 2009; 1.^a ed. inglesa, 1952).

⁶C. S. Lewis, *The Four Loves* (Londres: Geoffrey Bles, 1960), cap. 1, «Introduction», y cap. 4, «Friendship».

⁷Teo Peñarroja, «“El hombre moderno no es un nómada”: entrevista a Higinio Marín», *Nuestro Tiempo* 722 (14 de julio de 2025). Sobre Locke, cf. John Locke, *Two Treatises of Government*, ed. de Peter Laslett (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), II, caps. 2 y 8.

⁸Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 34.

⁹Francisco, *Fratelli tutti* (2020), 140.

¹⁰Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* (1965), 35.

buena persona»,¹¹ sino una afirmación sobre la persona humana misma: que la existencia se recibe antes de ganarse, y que la persona encuentra su plenitud en la entrega libre y sincera de sí misma a los demás.

La reflexión filosófica ayuda a aclarar por qué es así. Para Aristóteles, la persona alcanza una forma superior de autorrealización no acumulando más para sí misma, sino mediante acciones nobles realizadas por el bien de los demás. En la *Ética a Nicómaco* sostiene que la persona virtuosa puede incluso sacrificar la riqueza, el honor o la vida por los amigos y por la comunidad. Esta entrega de sí no supone una pérdida del yo; al contrario, al elegir lo noble (*to kalon*), la persona realiza en sí misma un bien mayor.¹²

El sociólogo Pierpaolo Donati sostiene que la realidad más profunda del ser humano solo puede comprenderse a través de la relacionalidad que lo constituye.¹³ El arte, la cultura y el lenguaje, como expresiones universales de la capacidad humana de autotranscendencia, apuntan en la misma dirección, pues revelan algo de la propia naturaleza humana.¹⁴

Juan Pablo II desarrolla lo que él llama una «hermenéutica del don» en su *Teología del cuerpo* (1979-1984), y la propone como clave interpretativa del sentido de la existencia humana y de su origen. Como observa, «el concepto “donar” no puede referirse a una nada. Ese concepto indica al que da y al que recibe el don, y también la relación que se establece entre ellos».¹⁵ Viktor Frankl, desde su experiencia clínica como psiquiatra, llega a una conclusión convergente: «Cuanto más se olvida uno de sí mismo —entregándose a una causa que servir o a otra persona que amar—, más humano es y más se realiza a sí mismo».¹⁶

La revelación cristiana profundiza esta intuición. Todo ser creado ha recibido de su Creador el don de la existencia, y el sentido de su existencia es una respuesta a ese don.¹⁷ En palabras del papa Francisco, «cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado».¹⁸ El Concilio Vaticano II lo expresa con precisión: el hombre, «única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás».¹⁹

¹¹Cf. Benedicto XVI, *Deus caritas est* (2005), 34.

¹²Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro IX, cap. 8, 1169a-1169b.

¹³Pierpaolo Donati, *L'enigma della relazione* (Milán: Mimesis, 2015), 38.

¹⁴Ivan Colagè, «The Human Being Shaping and Transcending Itself: Written Language, Brain, and Culture», *Zygon* 50, n.º 4 (2015): 1002-1021.

¹⁵Juan Pablo II, Audiencia general, 2 de enero de 1980, nn. 2 y 4.

¹⁶Viktor E. Frankl, *Man's Search for Meaning*, 3.ª ed. (Nueva York: Simon & Schuster, 1984), 48-49.

¹⁷Cf. Rudi te Velde, citado en Matthew Levering, *Engaging the Doctrine of Creation: Cosmos, Creatures, and the Wise and Good Creator* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017), Conclusión.

¹⁸Francisco, *Dilexit nos* (2024), 21.

¹⁹*Gaudium et spes*, 24.

3. Un enfoque triple

El concepto puede desarrollarse en tres dimensiones. Cada una corresponde a un camino concreto que atraviesa la vida universitaria y personal, y cada una se explorará en el UNIVLab 2027.

3.1 Contemplación: antes de dar, hay que aprender a mirar

Todo comienza por aprender a mirar: reconocer la propia vida, y todo lo que la rodea, como un don recibido, un don que nos llama no a poseer o consumir, sino a recibir con gratitud y responder mediante el cuidado y la entrega de nosotros mismos. Como recuerda el papa León XIV en *Magnífica humanitas*, el ser humano «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo», porque «su vocación más profunda es la de entrar en el movimiento trinitario del amor recibido y compartido».²⁰ Esta mirada contemplativa se resiste a reducir a las personas, e incluso a las cosas, a su utilidad, a su rendimiento o a su valor de intercambio. Como escribe el papa Francisco, supone «una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio».²¹

Una vida recibida. La vida, la familia, el lugar donde nacimos y nuestros talentos nos llegan como dones. Antes de cualquier logro, nuestra historia comienza con algo recibido. Lo mismo vale para el mundo: la creación no es materia prima a nuestra disposición, sino un don que se nos ha confiado. Vista así, la pregunta de fondo deja de ser «¿qué tengo?» y pasa a ser «¿qué he recibido, y para qué?». Como escribe el papa Francisco, «la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos».²² Además, todo lo que se recibe trae consigo una tarea: cuidarlo y hacerlo fructificar.

El asombro que se vuelve gratitud. Hay un modo de mirar que pasa de largo ante las cosas y otro que se detiene ante ellas: un paisaje, una obra de arte, una buena conversación, hasta que, de repente, el asombro abre el camino a un momento de «¡ah!»: descubrimos que hay algo más de lo que habíamos imaginado al principio. El asombro surge cuando descubrimos que nada de eso era necesario, que podría no haber existido nunca. Esta es la actitud receptiva que Pieper veía erosionada por el «mundo del trabajo total». La belleza no se posee, se recibe, y lo que se recibe como don despierta gratitud. Esa gratitud no es una deuda pendiente, sino una forma de libertad: quien sabe dar gracias deja de llevar la cuenta. Como sostiene Matthew Levering, necesitamos aprender a percibir el mundo creado con asombro, un asombro enraizado en el hecho de que el mundo creado lleva en su propia belleza muchos signos de la belleza infinita de su Creador.²³

El valor personal precede al rendimiento. Vivimos rodeados de métricas: notas, seguidores, resultados. Es fácil terminar creyendo que valemos lo que producimos, esa equiparación entre identidad y rendimiento descrita más arriba. La lógica del don dice otra cosa: nuestro valor precede a cualquier logro y no se pierde por el fracaso, la enfermedad o la fragilidad. Por eso podemos equivocarnos sin dejar de

²⁰León XIV, *Magnífica humanitas* (2026), 48.

²¹Francisco, *Laudato si'* (2015), 11.

²²Ibid., 76.

²³Levering, *Engaging the Doctrine of Creation*, Conclusión.

ser don. Viktor Frankl advirtió que una sociedad orientada al éxito termina confundiendo el ser valioso en el sentido de la dignidad con el ser valioso en el sentido de la utilidad.²⁴ León XIV lo dice con claridad: la dignidad fundamental de cada persona «no se adquiere, no debe ganarse ni necesita ser demostrada».²⁵

3.2 Relacionalidad: nadie es autosuficiente

Un don no existe sin un «otro». Nuestra relacionalidad no es solo una condición para sobrevivir, sino una dimensión central de nuestra verdad más profunda, y contradice directamente la imagen del individuo solitario descrita antes. Aquí solemos olvidar algo: recibir también exige valentía, a veces más que dar, porque implica reconocer que no somos autosuficientes.²⁶ En una cultura que identifica la independencia con la fortaleza, pedir ayuda puede sentirse como debilidad. La confianza, la lealtad, la amistad y el perdón son bienes que no se compran ni se venden: solo se comparten. Una cultura del cuidado nace de reconocer que todos hemos sido cuidados y que, tarde o temprano, todos necesitaremos ser cuidados.

Aprender a recibir. Solemos pensar que la generosidad consiste en dar. Sin embargo, es igual de difícil dejarse ayudar, pedir un favor, aceptar que no podemos con todo. Recibir requiere humildad y confianza. Es también una forma de servicio, porque da al otro la oportunidad de dar. La familia es el primer lugar donde aprendemos esto: antes de hacer nada, fuimos acogidos y cuidados. La mirada femenina, que sabe acoger a la persona «por lo que “es”, porque “es”»,²⁷ tiene mucho que enseñar aquí. Benedicto XVI lo resume así: el ser humano «no puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don».²⁸

El perdón, dado y recibido. Perdonar es quizá la forma más radical del don, porque se da gratuitamente, incluso cuando no se ha ganado ni merecido. Primero se recibe como un don de Dios y luego se convierte en algo que estamos llamados a ofrecer a los demás. No significa olvidar ni justificar el daño, sino negarse a que la herida tenga la última palabra. El perdón también se recibe: pedirlo es reconocer el propio error y confiar en que el otro puede volver a abrirnos la puerta. Immaculée Ilibagiza, que perdonó a quienes asesinaron a su familia en Ruanda, cuenta que el perdón empezó en ella antes de llegar a ellos.²⁹ San Josemaría recoge las palabras de un amigo que lo explica en clave de amor: «no he necesitado aprender a perdonar, porque el Señor me ha enseñado a querer».³⁰

Amistad y confianza. La amistad es uno de esos bienes que solo existen cuando se comparten. Nace libremente y, precisamente por eso, es puro don. C. S. Lewis la describe como algo «innecesario, como la filosofía, como el arte, como el universo

²⁴Frankl, *Man's Search for Meaning*, «Postscript 1984: The Case for a Tragic Optimism», 152.

²⁵León XIV, *Magnifica humanitas*, 53.

²⁶Cf. *Deus caritas est*, 7.

²⁷Mariolina Ceriotti Migliarese, *Erótica y materna: Un viaje al universo femenino* (Madrid: Rialp, 2021), cap. III.

²⁸*Deus caritas est*, 7.

²⁹Immaculée Ilibagiza, entrevista de Lila Rose, «E185: She Forgave Her Family's Murderers», *The Lila Rose Show* (pódcast), 31 de enero de 2025.

³⁰Josemaría Escrivá, *Surco*, 804.

mismo»: algo que, como ya se dijo, no tiene valor de supervivencia y, sin embargo, da valor a la supervivencia.³¹ Juan Pablo II lleva la idea más lejos: cada persona que entra en nuestra vida es un don y un encargo, alguien de quien podemos decir «Dios te ha dado a mí».³² La confidencia, entendida como compartir lo que llevamos dentro y acompañar al otro en su camino, es la forma más honda de ese encargo.

3.3 Trabajo: donde la lógica del don se hace concreta

Cada persona recibe talentos, oportunidades y una llamada particular, y la vocación consiste en reconocerlos y ponerlos al servicio de los demás. Como escribió san Josemaría, «no vivís para vosotros mismos, sino para el servicio de los demás y de Dios».³³ Un don que se acapara, se mide o se compara se convierte en frustración, mientras que un don que se ofrece da fruto. El trabajo ordinario es el lugar donde el don que hemos recibido vuelve al mundo, y donde cada institución se vuelve más o menos humana según el espíritu que aportamos a ella.³⁴

Ofrecer lo que eres, no solo lo que sabes hacer. Los talentos son dones recibidos y encuentran su sentido cuando se ponen al servicio de los demás. Descubrir la propia vocación significa preguntarse qué puedo aportar con lo que soy, y no solo a qué puesto quiero llegar. Así empieza a responderse la pregunta planteada antes: ¿quién soy y cuál es mi manera única de aportar al mundo? Frankl lo plantea como un cambio de pregunta: lo decisivo no es qué esperamos de la vida, sino qué espera la vida de nosotros.³⁵ Cada persona tiene algo único que ofrecer, y cuando trabajamos desde ahí, el trabajo deja de ser mero rendimiento y se convierte en entrega de sí. En palabras de Julia Cameron: «La creatividad es un regalo de Dios. Usarla es el regalo que nosotros le devolvemos a Dios».³⁶

El trabajo como servicio. Pasamos la mayor parte del día trabajando o estudiando. La lógica del don no nos pide abandonar esos lugares para servir en otra parte. Nos pide descubrir que el aula, la oficina y la empresa ya son lugares de servicio. Esto no niega el salario ni la justicia; significa que en el trabajo hay algo que no cabe en un contrato: la calidad, la confianza, el modo en que tratamos a nuestros colegas. Benedicto XVI afirma que «el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria».³⁷

El trabajo y el cuidado: donde la lógica del don nos desafía a ir más allá. El cuidado es una de las expresiones más elementales de la lógica del don. Para el papa León XIV, el cuidado no consiste simplemente en ejecutar tareas, sino que es una forma de servicio arraigada en la entrega de uno mismo. En *Magnifica humanitas* insiste en que la calidad de una civilización se mide por «el cuidado que sabe

³¹Lewis, *The Four Loves*, cap. 4.

³²Juan Pablo II, «Meditation on Givenness», *Communio: International Catholic Review* 41 (invierno de 2014): 871-883, § 2.

³³Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 49.

³⁴Cf. *Caritas in veritate*, 36.

³⁵Frankl, *Man's Search for Meaning*, 77.

³⁶Julia Cameron, *The Artist's Way: A Spiritual Path to Higher Creativity* (Nueva York: Jeremy P. Tarcher/Putnam, 1992), Introducción, «Basic Principles», n.º 5.

³⁷*Caritas in veritate*, 36.

ofrecer» y por «la capacidad de reconocer un rostro en el otro y no una función».³⁸ Por eso el cuidado pertenece al sentido más hondo del trabajo, que «no es sólo un medio de subsistencia, sino también un espacio de expresión, de relaciones y de contribución a la comunidad».³⁹

El cuidado puede consistir a veces en innumerables tareas ineludibles: preparar una comida, acompañar a alguien que no puede valerse solo, atender a los detalles que nadie más notaría. Rara vez aparecen en un currículum o en una cuenta de resultados, y sin embargo buena parte de la vida descansa sobre ellas. Desde que existe el ser humano, alguien ha cuidado de alguien, y aunque cambien las épocas y las formas, cuidar sigue formando parte de la experiencia humana. Por eso, la pregunta no es tanto si queremos cuidar como qué lugar damos a esta dimensión de la existencia. En una cultura que premia la autonomía, la productividad y la autosuficiencia, la vejez, la enfermedad y la dependencia pueden parecer interrupciones de la vida «normal», cuando en realidad pertenecen a la vida misma y pueden llegarle a cualquiera de nosotros. Aprender a acompañarlas es también aprender a vivir.

Así, el cuidado pone al descubierto los límites de la lógica del intercambio, pues no todo lo que necesitamos puede comprarse, medirse o justificarse por su utilidad. También hace visible una posibilidad propia de la vida humana: que preocuparse por el bien de otro no tiene por qué estar reñido con el propio bien. La gratuidad no significa que el cuidado no valga nada, sino que su valor no puede expresarse en un precio. El cuidado rara vez es extraordinario. A menudo empieza por darse cuenta de que algo hace falta y dar un paso al frente para hacerlo. Ahí la lógica del don deja de ser una idea y se convierte en implicación personal.

4. Conclusión: ¿hacia dónde seguimos?

Este documento partió de la constatación de que la vida contemporánea se organiza en gran medida en torno a dos lógicas, el intercambio y el deber, que, cuando se convierten en la medida de todas las cosas, nos dejan más conectados pero menos fraternos y nos llevan a medir nuestro valor por lo que producimos. En este horizonte, la noción de don está en gran medida ausente del modo en que la sociedad se comprende a sí misma, o queda reducida a filantropía y buenas intenciones. Como respuesta, UNIVLab propone la lógica del don como una afirmación antropológica: que la existencia se recibe antes de ganarse, que la persona se constituye en relación y, por tanto, nunca es autosuficiente, y que la plenitud se encuentra de la manera más completa en la entrega libre y sincera de sí. Esta afirmación se ha desarrollado en tres dimensiones: la contemplación, que nos enseña a ver la vida como un don recibido; la relacionalidad, que enseña que la vida requiere tanto dar como recibir; y el trabajo, donde el don se concreta en el servicio, en el cuidado y en el modo de realizar las tareas ordinarias.

La lógica del don no pide actividades nuevas, sino una manera distinta de mirar las que ya forman parte de nuestra vida universitaria, de nuestras amistades y de nuestro trabajo. Reconocer que la existencia es recibida no nos pone en deuda; al

³⁸León XIV, *Magnífica humanitas*, 114.

³⁹Ibid., 154.

contrario, la gratitud es una forma de libertad, y hace posible dar como expresión de esa libertad. En este sentido, la lógica del don no sustituye al intercambio ni al deber, sino que los completa y les devuelve la gratuidad sin la cual no puede sostenerse una comunidad verdaderamente humana. Por eso, el UNIVLab 2027 no ofrece una respuesta hecha, sino una pregunta que cada uno debe responder: *¿desde qué lógica elijo vivir?*

Bibliografía

- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Traducción inglesa de Terence Irwin. 2.^a ed. Indianápolis: Hackett, 1999.
- Benedicto XVI. *Caritas in veritate*. Carta encíclica, 29 de junio de 2009. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009.
- . *Deus caritas est*. Carta encíclica, 25 de diciembre de 2005. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.
- Cameron, Julia. *The Artist's Way: A Spiritual Path to Higher Creativity*. Nueva York: Jeremy P. Tarcher/Putnam, 1992.
- Cerioti Migliarese, Mariolina. *Erótica y materna: Un viaje al universo femenino*. Madrid: Rialp, 2021.
- Colagè, Ivan. «The Human Being Shaping and Transcending Itself: Written Language, Brain, and Culture». *Zygon: Journal of Religion and Science* 50, n.º 4 (2015): 1002–1021.
- Concilio Vaticano II. *Gaudium et spes*. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, 7 de diciembre de 1965.
- Donati, Pierpaolo. *L'enigma della relazione*. Milán: Mimesis, 2015.
- Escrivá, Josemaría. *Es Cristo que pasa*. Homilías. <https://escriva.org/es/es-cristo-que-pasa/>.
- . *Surco*. <https://escriva.org/es/surco/>.
- Francisco. *Dilexit nos*. Carta encíclica, 24 de octubre de 2024. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2024.
- . *Fratelli tutti*. Carta encíclica, 3 de octubre de 2020. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.
- . *Laudato si'*. Carta encíclica, 24 de mayo de 2015. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.
- Frankl, Viktor E. *Man's Search for Meaning*. 3.^a ed. Nueva York: Simon & Schuster, 1984.
- Ilibagiza, Immaculée. «E185: She Forgave Her Family's Murderers». Entrevista de Lila Rose. *The Lila Rose Show*, podcast, 31 de enero de 2025.
- Juan Pablo II. Audiencia general, 2 de enero de 1980. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1980.
- . «Meditation on Givenness». *Communio: International Catholic Review* 41 (invierno de 2014): 871–883.
- León XIV. *Magnifica humanitas*. Carta encíclica, 15 de mayo de 2026. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2026.
- Levering, Matthew. *Engaging the Doctrine of Creation: Cosmos, Creatures, and the Wise and Good Creator*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017.
- Lewis, C. S. *The Four Loves*. Londres: Geoffrey Bles, 1960.
- Locke, John. *Two Treatises of Government*. Edición de Peter Laslett. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Peñarroja, Teo. «“El hombre moderno no es un nómada”: entrevista a Higinio Marín». *Nuestro Tiempo* 722 (14 de julio de 2025). <https://nuestrotiempo.unav.edu/w/higinio-marin-entrevista>.

- Pieper, Josef. *Leisure: The Basis of Culture*. Traducción de Alexander Dru. San Francisco: Ignatius Press, 2009. 1.^a ed. inglesa, 1952.
- Taylor, Charles. *A Secular Age*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2007.
- . *The Ethics of Authenticity*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1991.